

Pasado y presente de la investigación latinoamericana de la comunicación.

Anotaciones para una agenda 2030

*Past and present of Latin American Communication research.
Considerations for an agenda 2030*

*Passado e presente da pesquisa Latino-Americana da comunicação.
Anotações para uma agenda 2030*

—

Isabel RAMOS

Ecuador

Flacso Ecuador

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 155, abril - julio 2024 (Sección Monográfico, pp. 85-100)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 02-02-2024 / Aprobado: 14-04-2024

Resumen

El presente artículo propone una reflexión sobre los desafíos actuales del pensamiento crítico de la comunicación en América Latina y procura delinear una agenda de investigación hacia el 2030, partiendo del reconocimiento de los acumulados históricos de la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Este ejercicio prospectivo toma como punto de partida las conclusiones de la primera reunión de especialistas y expertos latinoamericanos en Comunicación, que tuvo lugar en Costa Rica en septiembre de 1973, por iniciativa de CIESPAL, y pone en evidencia que el legado de este encuentro fundacional continúa vigente, 50 años después, en el trabajo de las redes regionales de investigadores e investigadoras. Los nuevos rostros de la dependencia cultural, las consecuencias de la plataformización del trabajo, el rol de la tecnología en la articulación de la palabra pública y el papel de los estudios críticos de Opinión Pública y Comunicación Política en la democratización de las sociedades latinoamericanas son algunos de los retos a enfrentar.

Palabras clave: investigación de la comunicación; Escuela Latinoamericana, economía política de la comunicación, plataformas digitales, democratización.

Abstract

This article proposes a discussion on the current challenges of critical thinking on communication in Latin America and seeks to outline a research agenda towards 2030, based on the recognition of the historical achievements of the so-called Latin American School of Communication. This prospective exercise takes as its starting point the conclusions of the first meeting of Latin American specialists and experts in communication, which was held in Costa Rica in September 1973, at the initiative of CIESPAL, and shows that the legacy of this foundational meeting is still valid, 50 years later, in the work of the regional networks of researchers. The new faces of cultural dependence, the consequences of the platforming of labor, the role of technology in the articulation of the public speech and the role of critical studies on Public Opinion and Political Communication in the democratization of Latin American societies are some of the challenges to be faced.

Keywords: communication research; Latin American school, political economy of communication, digital platforms, democratization.

Resumo

Este artigo propõe uma reflexão sobre os desafios atuais do pensamento crítico sobre a comunicação na América Latina e busca delinear uma agenda de pesquisa para 2030, a partir do reconhecimento dos acúmulos históricos da chamada Escola Latino-Americana de Comunicação. Este exercício prospectivo parte das conclusões da primeira reunião de especialistas e peritos latino-americanos em Comunicação, realizada na Costa Rica em setembro de 1973, por iniciativa do CIESPAL, e mostra que o legado dessa reunião fundacional continua válido, 50

anos depois, no trabalho das redes regionais de pesquisadores e pesquisadoras. As novas faces da dependência cultural, as conseqüências da plataformação do trabalho, o papel da tecnologia na articulação da palavra pública e o papel dos estudos críticos de Opinião Pública e Comunicação Política na democratização das sociedades latino-americanas são alguns dos desafios a considerar.

Palavras-chave: pesquisa em comunicação; escola Latino-Americana, economia política da comunicação, plataformas digitais, democratização.

Cómo y por qué el presente es una crítica del pasado además de su superación. ¿Pero el pasado debe por esto ser rechazado? ¿Es preciso rechazar aquello que el presente criticó en forma “intrínseca” y aquella parte de nosotros que a él corresponde? ¿Qué significa esto? Que debemos tener conciencia de esta crítica real y darle no solo una expresión teórica si no política. Vale decir, debemos ser más adherentes al presente que hemos contribuido a crear, teniendo conciencia del pasado y de su continuarse (y revivir).

Antonio Gramsci¹

Introducción

En tiempo de obsolescencias programadas y culto desmesurado a la novedad, recurrir a las reflexiones de autores fundacionales no siempre es bien recibido. Pese a ello, el ejercicio prospectivo planteado aquí, parte del reconocimiento y la puesta en valor de las trayectorias históricas y, sobre todo, de los acumulados teóricos y metodológicos logrados por la investigación y el pensamiento crítico latinoamericano de la comunicación.

Desde nuestra perspectiva, cualquier reflexión que se pretenda innovadora, requiere de cimientos sólidos y, la historia de las ciencias de la comunicación en América Latina, es rica en procesos intelectuales y en producción de conocimiento que mantiene su influencia y su vigencia. Por ello, esta es una ocasión más que propicia para rendir homenaje a los “padres” de la comunicología en la región (Tufte, 2000), que se reunieron por primera vez en Costa Rica en septiembre de 1973, por iniciativa de CIESPAL. El propósito del encuentro, fue hacer un balance, proyectar el futuro y delinear los principales desafíos de lo que posteriormente se conocería como la Escuela Latinoamericana

1 Citado por José Aricó (2014, p. 47).

de la Comunicación, ELAC (Marques de Melo, 1996, 2004; Peruzzo, 2000; León Duarte 2008; Aguirre Alvis, 2021).

El camino trazado por aquel primer Seminario sobre “Investigación de la Comunicación en América Latina” y sus recomendaciones finales (CIESPAL, 1973) continúan plasmándose en el trabajo de redes y centros regionales, como ALAIC², FELAFACS³ y los Grupos de Trabajo sobre Comunicación en CLACSO⁴, y en espacios colectivos nacionales como RICE⁵, debido a la importancia que le dieron los principales exponentes de la escuela crítica latinoamericana de la Comunicación en esta reunión y en las que siguieron, a la búsqueda de una voz propia, de metodologías situadas, construidas desde nuestras realidades, desde nuestros procesos históricos y políticos, y sobre todo, encaminadas a solucionar los problemas de nuestras sociedades (Beltran, 1982; Marques de Melo, 2009).

Precisamente una de las cuestiones relevantes que los pioneros de la investigación latinoamericana de la comunicación identificaron tempranamente, fue la desigualdad de los intercambios informativos existente a nivel global, y sus consecuencias para la democracia y la plena vigencia de los Derechos Humanos en los países del Sur.

En diversas reuniones durante la década del 70 (Francia, 1971; Costa Rica, 1973; Colombia, 1974; Quito, 1978), se debatió sobre el rol que jugaban las agencias de noticias y los conglomerados mediáticos de los países centrales en la legitimación de la dependencia estructural de las economías subdesarrolladas y, sobre todo, en la subvaloración de su producción cultural y mediática. Lo cual, además de perpetuar las inequidades, estaba condenando al Tercer Mundo, al silencio sobre sus propias realidades y a la marginación de sus reivindicaciones.

A partir de este esfuerzo colectivo desde América Latina, nació la campaña por un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, NOMIC, que se fortaleció con los debates de los países No Alineados sobre la importancia de impulsar un nuevo orden económico mundial para la descolonización (Reyes Matta, 1974) y, posteriormente fue incorporada a la agenda de la UNESCO en su Conferencia General de 1976.

Como resultado de estas discusiones en los foros internacionales, en el informe (MacBride, 1993) de la Comisión Internacional de la UNESCO para el Estudios de los Problemas de la Comunicación, presidida por el fundador de Amnistía Internacional y premio Nobel irlandés, Sean MacBride, prevaleció la tesis de los comunicólogos de nuestra región sobre la imposibilidad de desvincular el debate de la comunicación y los medios masivos de las demandas para la transformación de las estructuras de poder económico y político. De este modo, en el capítulo sobre *Democratización de la Comunicación*, el documento destaca el imperativo de “cambiar los verticalismos y unidireccionalidades de

2 Asociación Latinoamericana de Investigación de la Comunicación

3 Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social.

4 Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

5 Red de Investigadores en Comunicación de Ecuador.

la comunicación, reducir los monopolios de la información de toda índole y disminuir las desigualdades que caracterizan las relaciones entre las minorías que ejercen el poder de información y las grandes mayorías carentes” (Schenkel, 1982, p.85).

Como es conocido en las facultades de comunicación de toda América Latina, la presentación del denominado *Informe MacBride* en 1980, en el marco de la Conferencia de la UNESCO en Belgrado, puso sobre la mesa tanto las inconsistencias de la teoría difusionista del desarrollo, como las tensiones irreconciliables entre los principales bloques regionales del mundo, en el marco de la guerra fría, y los intereses de las grandes empresas mediáticas. En consecuencia, los Estados Unidos se retiraron de la UNESCO en 1985, privándola de su principal fuente de financiamiento, y los seguirían el Reino Unido y Singapur, en 1986. Luego, Amadou-Mahtar M’Bow, el director general que acogió la iniciativa del NOMIC y la desarrolló al interior de dicha agencia de la ONU, sería desplazado en 1987, en medio de las presiones de los Estados Unidos, y de graves acusaciones impulsadas desde espacios claramente alineados con intereses concentrados, que nunca pudieron ser comprobadas (Quirós, 2017, p.28).

Muy pronto, y de la mano de Federico Mayor Zaragoza, quien sucedió a M’Bow, las discusiones en torno al NOMIC fueron perdiendo fuerza en la UNESCO, hasta desaparecer por completo y ser reemplazadas por la denominada “Nueva Estrategia de la Comunicación”:

El debate sobre la comunicación y la información en la Unesco terminó en 1986, bajo la dirección general de Federico Mayor Zaragoza. La “nueva estrategia de la comunicación” liquidó todo lo avanzado, entre 1976 y 1980, en los debates sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) y en la adopción por consenso de una resolución para implementarlo. Lo que había sido la gran esperanza de los países en desarrollo, plasmada en el Informe MacBride, se vio truncada. (Quirós, 2017, p. 25)

Pese a ello, muchos de los planteamientos del NOMIC, mantienen su vigencia y actualidad (Tremblay 2005) y, buena parte de las reivindicaciones contenidas en el documento final, han sido reapropiadas por la sociedad civil (Mowlana, 2005).

Las agendas construidas *a posteriori* por la ELAC son una muestra fehaciente de que, a contramano de las modas intelectuales y a las investigaciones *de época*, las y los comunicólogos de la región, han conseguido capitalizar el pensamiento clásico y tomar posición frente a coyunturas sociales y políticas de la región, para acuñar nuevas críticas y producir marcos conceptuales y metodológicos renovados porque, como señala Ortiz.

El pasado es el presente que se manifiesta en el arsenal de conceptos con los que operamos, en los tipos de investigaciones que realizamos, en la bibliografía

que seleccionamos, en las técnicas que empleamos, etc. (...) El arte consiste en entender la tradición como punto de partida, en la cual solo enraizamos nuestra identidad sin que por ello quedemos prisioneros de su rigidez. Comprender la tradición es, pues, superarla; dar continuidad a la constitución de un saber que no es estático ni definitivo. (Ortiz, 1999, p.21)

Por ello, en las páginas que siguen, y con el horizonte del 2030, procuraremos poner de manifiesto aquellos vínculos entre pasado y presente que proponía Gramsci, a fin de imaginar un futuro cercano para el trabajo investigativo y la práctica profesional de la Comunicación Social, desde una perspectiva transformadora, comprendiendo que, como decía el pensador y activista italiano, cada generación de intelectuales debe reconstruir esos nexos para poder contribuir a la reforma moral e intelectual de su sociedad (Gramsci, 2005).

Marco teórico y metodología

En este recorrido por reflexiones siempre provisionarias y en construcción, realizamos un análisis basado en las categorías propuestas por León Duarte (2007) para el estudio de la ELAC y las aplicamos a las publicaciones especializadas de mayor trayectoria en la región, como las revistas *Chasqui*, *Razón y Palabra* y *Diálogos de la Comunicación*, y a las conferencias y ponencias presentadas en los principales congresos latinoamericanos en la última década. De este modo, buscamos llegar a una caracterización de la producción académica del campo, a partir de tres indicadores: qué se estudia, cómo se entiende la investigación, y desde qué presupuestos éticos y políticos, se proponen los temas y problemas abordados (León Duarte, 2007, p. 20).

De esta manera, pudimos evidenciar que la definición de la Comunicación como dimensión constitutiva de la reproducción social, que fue propuesta por los comunicólogos latinoamericanos en el Seminario de 1973, continúa influyendo en la generación de pensamiento autónomo y crítico:

Un rasgo que debe diferenciar el enfoque de la comunicación de las perspectivas originadas en los países centrales, es la concepción totalizadora del proceso de la comunicación. En otras palabras, se trata de concebir a la comunicación en todos sus niveles de funcionamiento, como un aspecto del proceso productivo general de la sociedad. Hay que considerar, al respecto, que la comunicación colectiva no es una suerte de proceso “natural” y “universal”, ajeno a la dinámica global del proceso productivo, sino, por el contrario, una dimensión constitutiva de ese proceso cuyo análisis debe estar integrado al estudio económico político del funcionamiento social. (CIESPAL, 1973, p. 13)

Además de cuestionar los modelos lineales y unidireccionales propios de la tradición estadounidense con la que se marca distancia, esta conceptualización adquirió importancia para la comunicología latinoamericana porque reconocía

tempranamente el valor y la utilidad explicativa de la Economía Política para la comprensión y el análisis de los procesos comunicacionales y, además, allanaba el camino para “*profundizar la comprensión de la naturaleza, la función y la forma de la comunicación en el capitalismo, comenzando por el proceso de trabajo y de producción para que luego y desde allí, se extienda e incorpore el proceso de acumulación en su conjunto*” (Haiquel, 2008, p. 104).

Esta expresa renuncia a adoptar presupuestos, metodologías y objetos foráneos para la investigación comunicacional (Beltrán, 1985), cuyo punto de partida hemos localizado en 1973, dio lugar al desarrollo de múltiples y fructíferas líneas de investigación, sustentadas en diversas perspectivas teórico-metodológicas. Una de ellas -y la que orienta nuestro análisis- es la que luego se denominaría *Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura* (EPIC), que se fue incorporando como espacio relevante de producción de conocimiento desde y sobre la región a partir del último lustro de la década del 70 del siglo pasado (Bolaño, 2022).

La investigación sobre los fundamentos materiales y las consecuencias socioculturales de la concentración mediática, que registra una larga tradición en la región (Sánchez Ruiz, 2006; Trejo, 2010; Becerra y Mastrini, 2010; Califano, 2014; Becerra y Mastrini, 2017), muestra claramente la persistencia e, incluso, la profundización de las desigualdades infocomunicacionales constatadas en los años 70 y 80, debido a la convergencia medios-telecomunicaciones-internet.

Por otra parte, las herramientas teóricas de la EPIC, han permitido comprender que la dependencia cultural -endémica en la región- tiene profundas raíces materiales, debido a que en los países subdesarrollados, la innovación tecnológica trae aparejada la adopción de patrones de consumo incompatibles con el desarrollo local de los procesos productivos y los patrones de acumulación. Esto se traduce necesariamente en mayor dependencia, no solo de la producción industrial sino de la cultura material del centro capitalista, y en una cultura masiva y mediática que refuerza las desigualdades de clase (Herrera y Bolaño, 2022).

En los años recientes, los estudios de EPIC se han orientado hacia la caracterización de los fenómenos y procesos emergentes del denominado “capitalismo de plataformas” (Srnicsek, 2018), la “datificación” (Van Dijk, 2014) y “el colonialismo de los datos” (Couldry & Mejías, 2020), en las sociedades contemporáneas. La propuesta analítica de Bolaño y Martins (2022), invita a superar la idea de que las plataformas digitales puedan ser espacios neutros, o simples intermediarios, y a comprenderlas como las principales estructuras de mediación económica y social en la etapa actual del capitalismo. De este modo,

en la esfera económica, las plataformas digitales potencian la función de publicidad por medio de anuncios direccionados y amplificando la actuación de los capitales individuales en interacción directa con sus consumidores y con otros agentes sociales. En la esfera política, las plataformas de contenido se configuran

como los principales “gatekeepers” para el acceso a la información (como es el caso de los motores de búsqueda), asumiendo la condición de reguladores de las disputas narrativas y asegurando la función de propaganda. En la esfera cultural, estos agentes utilizan la función de interacción para, por medio de una supuesta ampliación de la posibilidad de producción de contenidos, fomentar y profundizar una cultura de individualismo conectado y de fortalecimiento de la reproducción ideológica del sistema, a fin de profundizar la explotación y la dominación, incluso cuando se apropian y reelaboran cuestiones relacionadas con la opresión de raza, clase, género y orientación sexual. (Bolaño & Martins, 2022, p. 17, traducción propia)

No podemos concluir este segmento teórico, sin destacar las contribuciones de la Economía Política Crítica al reconocimiento de la comunicación como bien común y su papel en la democratización y la desdemocratización (Tilly, 2010), de las sociedades contemporáneas y la Comunicación en la región (Ramos, 2013). Según la propuesta de Miguel Haiquel,

La comunicación social en tanto relación social primaria que es constitutiva de la sociedad, que permite a sus miembros relacionarse y darle sentidos compartidos a su existencia, es indudablemente un bien común. En la actual sociedad capitalista la expropiación de este bien y su apropiación privada afecta también negativamente la función básica comunicacional de proveer y canalizar la ‘información pública necesaria’ la de ‘crear vínculos sociales propios’ (autodeterminados y no enajenados), entre otros (Haiquel, 2013, p. 9).

A partir de estas ideas, es posible analizar la construcción de vínculos y de sentidos sociales que promueven o inhiben la participación, la construcción de la opinión pública, los procesos organizativos y reivindicativos y la movilización social en la esfera pública. Estas ideas han alimentado la emergencia de una línea investigativa sobre comunicación, democracia y acción colectiva cuya base conceptual, necesariamente interdisciplinaria, aún tiene un largo camino por recorrer en nuestra América Latina.

Una muestra de ello, son los recientes trabajos sobre las resistencias y movilizaciones frente a los gobiernos de derecha radical o neoliberal-autoritaria (Bruff, 2014), como los de Vásquez Von Shoettler (2020), Bojorque et al. (2022) y Lara (2023).

Discusión

Como se pone de manifiesto en las páginas precedentes, imaginar una agenda de investigación de la comunicación hacia el 2030, desde los países latinoamericanos, no es una tarea sencilla. Primeramente, porque resulta difícil honrar debidamente una producción académica regional de gran trayectoria, con tradiciones teórico-metodológicas consolidadas y, sobre todo, con gran diversidad de posiciones y enfoques.

Precisamente debido a estas características y fortalezas y, sobre todo, por las grandes contribuciones al desarrollo de las ciencias de la comunicación que se han realizado desde América Latina -algunas de ellas constatadas en las páginas anteriores- resulta sorprendente el limitado reconocimiento internacional que todavía reciben las temáticas y autores de nuestra región. Al respecto, Freelon et al (2023), citados por Arroyave indican que:

del 2000 al 2019 de las 11 revistas de las bases de datos WoS y Scopus, donde analizaron alrededor de 450 000 citaciones, los autores concluyeron que el 91.5% de la denominada Communication Citation Elite (CCE), o Elite de Citación en Comunicación, son blancos, mientras que los autores de origen asiático ocupan un 5.1%, los hispanos o latinos un 1.5%, y los negros el 0.8 %. (Arroyave, 2023, p. 6)

Esto quiere decir que, con muy pocas y destacadas excepciones, el trabajo de las y los investigadores latinoamericanos tiene mucho menor reconocimiento en los congresos, foros de discusión y publicaciones científicas, a nivel global, que el de sus colegas del Norte. Además, se ha constatado que su presencia en los espacios académicos promovidos por los países centrales tiende, incluso, a disminuir: “A partir de casos emblemáticos, mostramos que, si bien los académicos latinoamericanos tuvieron más influencia sobre los estudios europeos de medios y comunicación durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa, esta tradición se ha roto en los últimos años” (Ganter & Ortega, 2019, p. 69, traducción propia).

La lógica mercantil que se ha instalado en los espacios dominantes de promoción de la investigación y de proyección de las carreras académicas, no solamente en el campo de la comunicación, podría explicar parcialmente estas exclusiones y minusvaloraciones de la construcción de conocimiento por parte de los investigadores latinoamericanos. El fenómeno está siendo extensamente tratado en la literatura contemporánea (Puentes Cala, 2019; Acevedo, 2021; Batthyány, 2023, Gómez-Rodríguez, 2024) y, obviamente, excede las posibilidades de este artículo.

Pese a ello, revisaremos algunas de las características de la invisibilización de la investigación latinoamericana de la comunicación, en razón de su relevancia para nuestro debate. Primeramente, observamos una tendencia en ciertos colegas del Norte a pasar por alto la literatura académica y los datos producidos localmente:

Con demasiada frecuencia vemos que los estudiosos intentan escribir sobre el papel del periodismo en la política de una determinada región del mundo sin ninguna referencia a bibliografía existente sobre la naturaleza del Estado en esa región, la naturaleza de la sociedad civil, el desarrollo de la cultura política o el modelo de desarrollo económico. (Hallin y Mancini, 2012, 217-218)

La propensión a hablar *sobre* Latinoamérica y los países del Sur sin tener en cuenta el trabajo de la academia autóctona, en ocasiones suele solventarse con entrevistas y consultas personales a los investigadores e investigadoras locales, que terminan participando como proveedores de información, en lugar de ser citados como pares académicos, lo cual disminuye las posibilidades de ser reconocido fuera de las fronteras regionales por su perfil académico, sus líneas de investigación y sus publicaciones científicas.

Esto último se refuerza con el hecho de que, no se esté produciendo un número significativo de trabajos colaborativos y de estudios comparativos entre los países del Norte y América Latina, lo cual refuerza las miradas y reflexiones dominantes (Ganther & Ortega, 2019).

Otra cuestión que también lo hace es que, en los comités editoriales de las revistas científicas de mayor impacto, la participación de académicos y académicas latinoamericanos sea numéricamente insignificante. Esto es mucho más complicado en las revistas especializadas en comunicación, ya que aquellas que se encuentran indexadas en JCR - Clarivate, por lo cual son consideradas las más prestigiosas del mundo, en 2017, tuvieron solamente un 1% de miembros provenientes de América Latina y el Caribe, frente a un 87% de integrantes de países del Norte global (Albuquerque et al., 2020, pp. 7-8).

Esta postergación de las y los comunicólogos latinoamericanos en los congresos, foros y publicaciones de alto impacto, significa que ciertas perspectivas dominantes se perpetúen como tales; que las investigaciones de este lado del mundo no se conozcan ni se valoren debidamente y, sobre todo, que los jóvenes académicos y académicas, que, por temas de competitividad en el campo, han aprendido a buscar espacios de proyección para sus trabajos en los países centrales, no tengan suficiente acceso a lo que se investiga en su propia región o país, que se desentiendan del conocimiento construido por sus colegas de la región, y que su horizonte reflexivo se limite a las teorías y metodologías foráneas, en lugar de someterlas a crítica, como demandaba Luis Ramiro Beltrán (1986).

La información que hemos examinado, nos indica que los desequilibrios y desigualdades en los flujos informativos desde nuestra región, que fundamentaron las demandas por el NOMIC, en esta etapa del desarrollo capitalista, también están afectando la construcción del conocimiento y el progreso de las ciencias de la comunicación desde y para América Latina.

Por eso, insistiremos en que la investigación de la comunicación, en las actuales circunstancias, no puede plantearse como una operación meramente técnica, o como un ejercicio de erudición para el consumo de personas que tuvieron el privilegio de formarse académicamente y trabajar en lo que les apasiona. Se trata, decían hace 50 años nuestros colegas, de producir conocimiento relevante para la transformación de nuestras sociedades desiguales. Con ese fin, ellos y ellas planteaban algunas preguntas para calificar la pertinencia de la investigación transformadora y situada:

Para qué y por qué investigar, qué investigar, qué modelo de sociedad propugna la investigación, qué modelo de sociedad existe en el presente y si representa, o no, el proyecto de investigación una tentativa de evasión de los problemas básicos de la sociedad. (CIESPAL, 1973, p. 22)

En esta mirada hacia el 2013, la investigación latinoamericana de la comunicación debería partir de una lectura atenta de las realidades agobiantes que vive la región. Tener en cuenta, en primer lugar, que el incremento y la persistencia de las desigualdades, ahora también se encuentran impulsadas por la *plataformización* del trabajo, en una suerte de reedición de la tecnologización limitada y condicionada de la que hablaba Celso Furtado y que César Bolaño (2022), viene analizando desde hace tiempo.

Es preciso reconocer que las precariedades emergentes, además de la pérdida de derechos laborales, afectan la calidad de la producción y las condiciones de circulación y recepción de la información de interés colectivo. Esto se conecta, necesariamente con los nuevos impactos de las tecnologías en la articulación de la palabra pública y la calidad de las interlocuciones sociales.

En segundo lugar, prestar la atención debida a las consecuencias socioculturales de hiper concentración de la riqueza, la reprimarización de las economías latinoamericanas y el crecimiento del extractivismo depredador.

Tampoco es posible, desentenderse del incremento de los flujos migratorios intra y extrarregionales y sus repercusiones en las sociedades de origen y las de acogida. En el caso de Ecuador, las cifras oficiales indican que, desde el año 2022, casi 300 mil personas han dejado el país, la mayoría de ellas en condiciones de movilidad precaria e irregular, expulsadas por el aumento de la violencia social, la pobreza y la desigualdad⁶.

En este marco, debería interpelarnos como intelectuales e investigadores de la comunicación, el avance del neoliberalismo autoritario que, como dice Ian Bruff (2014), trae consigo no solamente, la profundización de las respuestas coercitivas en las sociedades contemporáneas, sino también el uso y la instrumentalización o la “captura oligárquica” de los aparatos estatales, que deberían tutelar la democracia, y que son utilizados para la persecución, la elusión del debate público sobre cuestiones fundamentales y, sobre todo, para desalentar la organización y la protesta social.

Todo ello mientras la derecha ultramontana, con tintes fascistas y que se llama a sí misma “libertaria”, se posiciona con fuerza e, incluso, recluta militantes en los sectores más empobrecidos y marginados.

Finalmente, algo no menos importante a tener en cuenta en este proceso de neoliberalización autoritaria de las sociedades latinoamericanas contemporáneas, es la persecución político-judicial o *lawfare* (Romano, 2019). Los estudios de la comunicación, no han generado aún suficiente

6 Al respecto, conviene recordar que el país sudamericano cerró en año 2023 con una tasa de 40 muertes violentas por cada 100 mil habitantes, cifra sin precedentes en su historia.

información sobre las operatorias institucionales, las prácticas productivas y las alianzas locales e internacionales que posibilitan el alineamiento de los aparatos judiciales y los medios de comunicación con los objetivos políticos de las élites. En este sentido, se requiere una mirada regional sobre el papel de la prensa, no solo en la producción de noticias falsas y en la legitimación social del lawfare, sino en sus responsabilidades por las consecuencias negativas de estas operatorias para la democracia y la representación política de las mayorías.

Resultados

Desde la lectura del contexto desafiante, en el que se configura el rol de los estudios latinoamericanos de la comunicación, se añaden nuevas preguntas a las planteadas en el Seminario de 1973. La primera, sobre las nuevas caras del imperialismo y la dependencia cultural en tiempos de declive, o más bien, de disputa por la hegemonía estadounidense en la región, y sus repercusiones en la economía, la política pública, la gestión cultural y la producción informativa mediática y no mediática en los países latinoamericanos y del Caribe.

En este sentido, cabría preguntarse por las nuevas características y dimensiones de las esferas públicas: política, mediática y digital contemporáneas, además de su papel en la promoción o la clausura del acceso de las mayorías a la palabra pública.

Otro tema relevante y de actualidad, es el impacto de las nuevas interlocuciones mediadas por la tecnología en la construcción de la representación política. Cuestiones como la personalización y la banalización de la política, el crecimiento de la desafección y, las posibilidades o imposibilidades para construir herramientas conceptuales desde los estudios críticos de la Opinión Pública y la Comunicación Política que nos permitan pensar en la democratización de nuestras sociedades, más allá de las teorías hegemónicas de la democracia.

Conviene insistir en la importancia de continuar ejerciendo una crítica radical desde los estudios de Comunicación Política y Opinión Pública a las conceptualizaciones dominantes de democracia, que la limitan al juego institucional y que, ignoran el papel de la acción colectiva, de los movimientos sociales y de los procesos organizativos autónomos de la ciudadanía en la construcción de prácticas democráticas más amplias y más incluyentes.

Por otra parte, también continuar investigando sobre la importancia de la comunicación popular alternativa y comunitaria, la comunicación del común, como ha propuesto Mauro Cerbino (2018), para estas corrientes democratizadoras que vienen 'desde abajo', desde espacios extra institucionales y de autoorganización ciudadana, y que, por eso, muchas veces son infravaloradas en los estudios de la democracia.

Y finalmente, poner en valor de la comunicación para la recuperación de la memoria histórica y la defensa de los Derechos Humanos. Al respecto, no

debemos olvidar, en este diálogo entre pasado y presente, que la última vez que un programa económico y político de características tan radicalmente autoritarias como el que ahora pretende instalarse en la región, el mismo terminó imponiéndose a través del terrorismo de Estado.

Conclusiones

Nuestra propuesta de una agenda para los estudios latinoamericanos de la comunicación hacia el 2030, se construyó a partir de un diálogo entre el pasado y el presente de la investigación en la región. Tomó como puntos de partida y antecedentes indispensables el Primer Seminario sobre “Investigación de la Comunicación en América Latina” convocado por CIESPAL en septiembre de 1973 y las disputas por el NOMIC, en el seno de la Organización de las Naciones Unidas y el foro de los Países no Alineados.

Este ejercicio nos permitió reflexionar sobre los procesos de marginación y exclusión que enfrentan las y los investigadores latinoamericanos en el debate de las ciencias de la comunicación contemporáneas, y advertir que, las disputas por la eliminación de las desigualdades en los flujos de información sobre nuestra región, se han mantenido durante estos 50 años y que, incluso, en materia de producción científica, la brecha entre Norte y Sur se ha profundizado.

Nuestra caracterización de los desafíos que enfrentan en nuestros días las y los comunicólogos en América Latina y El Caribe, se fundamentó en los presupuestos conceptuales y en las herramientas metodológicas construidas por los estudiosos de la Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura, en diálogo con las reflexiones e interrogantes planteados por los “padres fundadores” de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación en 1973.

De este modo, logramos identificar un conjunto de temas y problemas emergentes para la investigación comunicacional de lo que queda de la presente década. Desde nuestra perspectiva, el horizonte de los estudios críticos de la comunicación, debería ser democratización de nuestras sociedades desiguales, para lo cual se propone, primero, una crítica radical de las conceptualizaciones dominantes de democracia que, permita reconocer el potencial de la acción colectiva y reivindicativa para el ejercicio de derechos y la conquista de nuevas demandas y espacios. En segundo término, se plantea una lectura materialista, marxista, de las plataformas digitales que las concibe como las principales estructuras de mediación económica y social en la presente etapa del desarrollo capitalista.

Este ejercicio, de prospectiva hacia el 2030, refuerza la mirada interdisciplinaria que ha caracterizado la labor de la ELAC, de acuerdo a lo propuesto 50 años atrás:

[T]anto la teoría como el método deben contemplar la necesidad de una acción interdisciplinaria para que haya una clara visión de la realidad imperante y un

conocimiento mucho más rico y profundo de la sociedad en la que ocurre el fenómeno de la comunicación: (CIESPAL, 1973)

En este sentido, el desarrollo de la agenda investigativa que proponemos, solo es posible desde unas miradas complejas en la que se articulen la Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura; la sociología política, en particular los estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva; la ciencia política, en especial, las teorías de la democracia; la pedagogía crítica, particularmente en su vertiente freireana, y las teorías críticas de la Opinión Pública y la Comunicación Política que, siguen construyéndose desde la reflexión sistemática, la investigación académica y el ejercicio profesional.

Se trata de un horizonte limitado temporalmente y lleno de urgencias y conflictividades potenciales. Por ello, son los jóvenes investigadores e investigadoras, quienes tienen la palabra. A ellos y a ellas, como herederos de los fundadores de la ELAC, les corresponde, además, seguir cuestionando hasta terminar con la desigualdad y la marginación que, todavía enfrentan los estudios latinoamericanos de la comunicación en los espacios de validación de la academia hegemónica.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, F. (2021). La mercantilización de la producción y de la difusión del conocimiento y sus efectos. Los universitarios como sujetos sujetados. *Revista iberoamericana de educación superior*, 12(34), 145-155. <https://doi.org/10.22201/iiisue.20072872e.2021.34.984>
- Aguirre Alvis, J. L. (2021). La investigación crítica de la comunicación en América Latina y el aporte de José Marques de Melo: la criticidad y el sentido en la práctica de la investigación comunicacional". *Journal De Comunicación Social*, 12(12), 135-152. <https://doi.org/10.35319/jcomsoc.2021121073>
- Albuquerque, A., de Oliveira, T. M., dos Santos Junior, M. A., & de Albuquerque, S. (2020). Structural Limits to the De-Westernization of the Communication Field: The Editorial Board in Clarivate's JCR System. *Communication, Culture and Critique* 00. 1-19.
- Aricó, J. (2014). Pasado y presente. En *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, 1, abril-junio 1963. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Arroyave, J. (). Develando las razones del diálogo asimétrico: Explorando la exclusión en el campo de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 2023, e8719, 1-21.
- Batthyány, K., (2023). Nuevos aportes en la difusión del conocimiento en un contexto de privatización y mercantilización. *Revista Tramas y Redes*, (4), 11-14. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=722376025006>
- Becerra, M., y Mastrini, G. (2010). Concentración de los medios en América Latina: Tendencias de un nuevo siglo. *Contratexto*, 18(018), 41-64. <https://doi.org/10.26439/contratexto2010.n018.199>
- (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015) : nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2241>

- Beltrán, L.R. (1986). Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina. En M. de Moragas Spá, *Sociología de la Comunicación de masas, vol 1*, (pp.73-107). Barcelona: Editorial Gustavo Gilli.
- Bojorque, J et al. (2022). Neoliberalismo autoritario y geografías de la resistencia. El Gran Paro Nacional en Colombia, 2021. *Bitácora Urbano Territorial*, Vol.32 N°3, snp. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.101402>
- Bolaño, C. (coord.) (2022). *Economía política de la comunicación y la cultura en América Latina (1970 y 1980)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bruff, I. (2014). The rise of authoritarian neoliberalism. *Rethinking Marxism* 26 (1), 113-129. <http://dx.doi.org/10.1080/08935696.2013.843250>
- Califano, B. (2014). Hacia los orígenes de la concentración mediática en Argentina. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales* N° 49, 29-48. DOI: 10.17141/iconos.49.2014.1270
- Cerbino, M. (2018). *Por una Comunicación del común. Medios comunitarios, proximidad y acción*. Quito: Ciespal.
- CIESPAL (1973). Seminario sobre "La investigación de la Comunicación en América Latina". Informe provisional. *Chasqui. Revista latinoamericana de la Comunicación*. N° 4 (Primera época), 11-25.
- Couldry, N., y Mejias, U. (2020). *The costs of connection: How data are colonizing human life and appropriating it for capitalism*. Stanford, Stanford University Press.
- Gómez-Rodríguez, M. E. & Vázquez-García, Á. W. (2024). Ambigüedad institucional e intersticio liminal bajo el efecto de la lógica mercantil en el académico universitario. *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, (91).
- Gramsci, A. 2005. *Cartas desde la cárcel*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Haiquel, M. (2008). Una aproximación a la consideración de la Comunicación Social como relación social de producción. En N. Abatedaga (comp.) *Comunicación. Epistemología y metodologías para planificar por consensos* (pp. 87-107). Córdoba: Editorial Brujas.
- (2023). *Los bienes comunes de la Comunicación*. Ponencia presentada en el VI Encuentro Panamericano de la Comunicación, 5-7 de junio, Córdoba, Argentina.
- Hallin, D. C. & Mancini, P. (Eds.). (2012). *Comparing media systems beyond the Western world*. New York, NY: Cambridge University Press
- Herrera, M. & Bolaño, C. (2022). Dependencia cultural, efecto demostración y la Economía Política de la Comunicación. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 4(16), snp. <https://doi.org/10.15304/ricd.4.16.8496>
- Lara, J. (2023). *Análisis del papel de los frames en la prensa gráfica ecuatoriana en torno a los escándalos políticos de corrupción y la acción económica del gobierno en la instalación del neoliberalismo autoritario en Ecuador durante los años 2017-2019*. Tesis de maestría. Quito: Flacso Ecuador.
- León Duarte, G.A. (2007). *La nueva hegemonía del pensamiento latinoamericano de la Comunicación. Un acercamiento a la producción científica de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación*. Sonora, México: Universidad de Sonora
- (2008). Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM): referente histórico y conquista de la hegemonía en el pensamiento latinoamericano de la comunicación. *Razón y palabra*, (61), snp. <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520720013.pdf>.
- MacBride, S. (1993). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, tercera edición, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marques de Melo, J. (1996). Difusão dos paradigmas da escola latinoamericana de comunicação nas universidades brasileiras. *Comunicação & Sociedade* (25), 135-152.

- Marques de Melo, J. (2004). Aislar una parte del proceso de comunicación, es hacer una investigación parcial y acrítica. *Punto Cero*, 9(08), 11-14.
- Mowlana, H. (2005). Una nueva lectura del informe MacBride. *Quaderns del CAC N° 21 XXV aniversario del Informe MacBride: Comunicación internacional y políticas de comunicación*, 19-20.
- Ortiz, R. (1999). Ciencias sociales, globalización y paradigmas. En R. Reguillo & R. Fuentes (comps.). *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura* (pp. 17- 46). Guadalajara: ITESO
- Peruzzo, C.M.K. (2000). Escuela latinoamericana de comunicación: contribución de Luis Ramiro Beltrán. En L. R. Beltrán (org.). *Investigacion sobre comunicacion en Latinoamerica*. p. 155-166. La Paz: Plural.
- Puentes-Cala, M. (2019). Bases de datos con ánimo de lucro y la mercantilización de las publicaciones científicas. Colombia, una vía de entrada. *E-Ciencias de la Información*, 9(2), 141-163 <https://dx.doi.org/10.15517/eci.v9i2.37498>
- Quirós, F. (2017). La Unesco, la comunicación y el neoliberalismo. *Chasqui* 134, 23-31.
- Ramos, Isabel (2013). Trayectorias de democratización y desdemocratización de la comunicación en el Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. N° 45, 67-82.
- Reyes Matta, F. (1984). Búsqueda de una comunicación democrática. Nuevo orden informativo: 1973-1983. *Nueva Sociedad* N° 71, 62-68.
- Romano, S. (2019). Lawfare: judicialización de la política y neoliberalismo en América Latina. En S. Romano, Silvina (comp.) *Lawfare: guerra judicial y neoliberalismo en América Latina* (pp.19-37). Buenos Aires: Mármol Izquierdo Editores /CELAG.
- Sánchez-Ruiz E. (2006). Industrias Culturales, Diversidad y Pluralismo en América Latina. *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, (11), 207-221. <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYCo6o611o2o7A>
- Satrústegui, K. U., Bonachea, I. A., & Goiria, J. G. (2022). El impacto de la mercantilización en la universidad y en sus funciones. *Dossieres EsF*, (47), 16-19.
- Schenkel, P. (1982). El Informe McBride. Entre la realidad y la utopía. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, N°1, Segunda época, 81-86.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Trejo Delarble, R. (2010). Muchos medios en pocas manos: concentración televisiva y democracia en América Latina. *Intercom – Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, v.33, n.1, 17-51.
- Trembay, G.(2005) El Informe MacBride, siempre de actualidad. *Quaderns del CAC N° 21 XXV aniversario del Informe MacBride: Comunicación internacional y políticas de comunicación*, 21-22.
- Tilly, Charles (2010). *Democracia*. Madrid: Akal.
- Tufte, T. (2000). Los “padres” de la investigación crítica de los medios en América Latina. En L. R. Beltrán Salmón (Ed.), *Investigación sobre comunicación en Latinoamérica: Inicio, trascendencia y proyección* (pp. 259-270). La Paz: Plural Editores, UCB.
- Van Dijck, J. (2014). Datafication, dataism and dataveillance: Big Data between scientific paradigm and ideology. *Surveillance & society*, 12(2), 197-208.
- Vásquez Von Schoettler. W. Análisis del discurso de los Informes a la Nación 2017-2019 del presidente Lenin Moreno. Del progresismo al neoliberalismo autoritario en el Ecuador. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologias de Informação* N.º E26, 376-387.